

La Cátedra ante el cuestionamiento de la democracia y de la ciudadanía

Paola Carvajal¹

Karen Díaz²

Jaime Olarte³

Con frecuencia los curriculums y programas ofrecidos a estudiantes universitarios circunscriben la oferta de sus programas académicos a campos y materias cuyos enfoques metodológicos y conceptuales en su gran mayoría están relacionados solamente con su área científica. Es decir, en las ingenierías se desarrollan y establecen áreas de conocimiento propias de las matemáticas o las llamadas *ciencias duras* y las humanidades, materias que se enfocan en gran parte a conceptos y teorías desde enfoques interpretativos.

De esta manera se busca formar expertos mediante la trasmisión e implementación de conocimientos ya establecidos, corriendo

el riesgo que la formación se centre demasiado en aspectos técnicos. Esto representa una gran preocupación para la mayoría de docentes y estudiantes que consideran que por medio la educación pueden transformar su realidad y la de su comunidad; por representar un escenario privilegiado para la socialización humana, en último término, un medio para la conversión de los estudiantes en seres sociales. (Turbay, 2000).

Es así como, está presente que la educación es algo esencial de la especie humana (Turbay, 2000). Entre más nos remontamos al pasado, la educación se manifiesta como un elemento inseparable e indispensable, en la evolución y desarrollo de las sociedades humanas; ella misma se ha configurado como la portadora de los grandes logros y equivocaciones de la historia humana, es un derecho irrenunciable, pues a través de ella el ser humano, y por ende las sociedades, avanzan hacia formas más desarrolladas de organización.

1 Licenciada en Ciencias Sociales Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"

2 Licenciada en Ciencias Sociales Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"

3 Politólogo Universidad del Rosario – Coordinador Cátedra Democracia y Ciudadanía y Cátedra Virtual sobre desplazamiento forzado



Desde esta perspectiva es que se entiende que la educación universitaria debe ofrecer los elementos para formar profesionales con la capacidad de responder efectivamente no sólo a los retos laborales sino además dotándoles de herramientas que les permita desarrollar una suerte de sentido crítico que contribuya a analizar y plantear soluciones a las problemáticas sociales.

La Cátedra de Democracia y Ciudadanía y la Cátedra Virtual de Desplazamiento Forzado, son espacios en los que estudiantes de todas las carreras y fundamentos científicos se encuentran con diferentes temáticas en relación a las problemáticas del país y además con fundamentos teóricos y conceptuales que les sirven de herramientas para poder entenderlos y problematizarlos; las cátedras son espacios en los que se muestra a los estudiantes otros conocimientos, contextos y problemáticas en las cuales ellos y ellas a partir de su identidad e intereses pueden analizar y problematizar entendiendo el porqué de dichas situaciones.

La cátedra busca brindar los elementos básicos necesarios para que los estudiantes puedan ejercer su ciudadanía. Entendiendo esta última desde la perspectiva de Adela Cortina como “el resultado de un quehacer, la ganancia de un proceso que empieza con la Educación” (p. (Cortina, 1997, p. 37). Al respecto es importante aclarar que según la autora, la ciudadanía implica un proceso de formación que trasciende la técnica y que requiere la formación en valores:

la formación no se refiere únicamente a la adquisición de habilidades profesionales, sino también a la capacidad de utilizarlas desde los valores éticos de la ciudadanía, desde los valores de una ética cívica consciente de la igual dignidad de cualquier persona, sea cual

fuere su capacidad mental y profesional. Educar en estos valores (...) es condición indispensable para conseguir un mundo en que se respete como iguales en dignidad a los que son diferentes en otros aspectos (Cortina, 1997, p. 124 – 125).

Es decir la educación es el medio por el cual los sujetos comprenden que ser un ciudadano implica tener unos derechos y unos deberes; los cuales están conformados por unos valores en los cuales todos los ciudadanos sin importar sus particularidades hacen parte y la construyen de acuerdo a sus necesidades.

Como plantea Garcia Canclini la ciudadanía en América Latina representa: “Un acto de compartir experiencias sociales y culturales, que dan sentido de pertenencia a una comunidad” (Citado en Tamayo, 2006, p. 17) lo que implica que así como se estructura la ciudadanía a partir de identidades (culturales, sociales, raciales, género, económicas, políticas, entre otras) que unifican y solidarizan; no hay que olvidar que eso implica la existencia de la exclusión de quien no pertenece.

La Ciudadanía implica una identidad generalizada en su acción, la cual entra en tensiones precisamente por las diferencias, la diversidad y la exclusión de algunos sectores sociales; cuando intervienen en las tres dimensiones que la constituyen: primero relación entre el Estado y sociedad civil; segundo derechos y obligaciones de la membresía y la reglamentación del comportamiento individual y colectivo; y tercero participación en el proceso político de formar parte de una comunidad, tomar decisiones y trazar el camino de la democracia (Tamayo, 2006).

Pero en la actualidad estos escenarios o dimensiones se han limitado a una visión de la ‘Cultura Ciudadana’, es decir que ser un ciudadano constituye pasar por un puente,





parar antes de la cebra, no botar basura, bajarse en el paradero, etc. En últimas, la dimensión social de los seres humanos pareciera reducirse a unos 'buenos modales' que permiten guardar las apariencias, sin tener en cuenta la relación y la corresponsabilidad del ciudadano con su comunidad y el espacio en cual vive. Esta desalineación imposibilita ver la esencia misma de la política constituida por la diferencia, pero ya que es su existencia la que convierte en un reto el convivir en comunidad y el buscar las soluciones pacíficas a los conflictos.

Otra ruptura que preocupa la formación en ciudadanía es la que señala Touraine (1997) entre la libertad personal y la eficacia colectiva. Se trata de un tránsito de ciudadano a consumidor producto de la misma forma en que la política económica sustituye el protagonismo del derecho constitucional como prioridades deseables con capacidad de orientar los esfuerzos del conjunto de la sociedad. Estas transformaciones formulan retos que implican repensar el objetivo que debe trazarse la educación universitaria ante las nuevas formas de ordenamiento en la sociedad.

La creciente fuerza de lo económico en detrimento del orden político de la sociedad

abre el cuestionamiento sobre el accionar del ciudadano, su rol se limita a aquel contemplado por los mecanismos de participación ¿es suficiente con que un miembro de un Estado eleve sus demandas a la caja negra que toma decisiones y elabora políticas públicas en respuesta, estableciendo relaciones funcionales de alimentación y retroalimentación?

El mismo autor señala los riesgos que trae consigo la crítica radical contra la globalización si se niegan de entrada los efectos positivos de la innovación técnica y las nuevas posibilidades en términos de intercambios de bienes y servicios a escala mundial. Las posiciones radicales frente estos temas terminaron justificando distintos regímenes y movimientos de carácter autoritario, desde los fascismos hasta los nacionalismos, todos ellos comparten la búsqueda de la homogeneización cultural y social, rasgo que denota su temeraria naturaleza y su afán de negar la posibilidad de la diferencia y así mismo su reconocimiento.

Los anteriores señalamientos hacen necesario repensar el concepto mismo de ciudadanía pero no invalidan la responsabilidad de la educación como un escenario de socialización política privilegiado para la



transmisión de valores que hagan posible el vivir en comunidad. Sea que esto represente formar ciudadanos o sujetos capaces de enfrentar problemáticas tan complejas como las que señala Touraine y otros autores, los cuales analizan las transformaciones del mundo actual ante fenómenos como la creciente capacidad del mercado para afectar el orden social que contrasta con la desinstitucionalización de la economía, la política y la religión (Touraine, 1997, p.48).

Si la ciudadanía es un concepto que queda corto ante las transformaciones contemporáneas, la educación debe reacomodarse para generar espacios en los que los estudiantes puedan reconocerse a sí mismos como sujetos políticos. Este concepto es definido por Rancière de la siguiente manera:

Un sujeto político no es una parte de la sociedad ni un instrumento de poder. Es un representante de los grupos no representados, un operador de la apertura del campo político más allá de los actores y de las instituciones reconocidas. El movimiento obrero por ejemplo no era la representación de los intereses obreros, sino la afirmación de la capacidad de todos ellos a los que el ejercicio de la ciudadanía era negada por su pertenencia al mundo del trabajo. Agreguemos a esto que un sujeto político no es una entidad estable. No existe sino a través de sus actos, su capacidad de cambiar el estado de las cosas, de hacer ver lo que no era visto, comprender lo que no era entendido. El existe como la manifestación efectiva de la capacidad una persona cualquiera para ocuparse de los asuntos comunes.⁴(Rancière, 2007, s.p.)

Puede afirmarse que los actos de los sujetos políticos representan una negación a limitaciones de multiplicidad de pensar, crear, sentir, comunicarse; en otras palabras es la posibilidad de conciliar una comunidad a partir de las diferencias, diversidad de opinión por medio del consenso (Roncallo.2008).

Para hacer visibles los grupos no representados y no reconocidos, se ha buscado en las aulas trabajar al rededor de herramientas para tener y construir una opinión fundamentada sobre hechos, conceptos, teorías, entre otros. Esta apuesta nace desde la reivindicación de la *palabra* y el *discurso* que muestra la capacidad de hacer uso de la razón para reflexionar sobre nuestro vivir en comunidad.

Es desde el compromiso propio donde las herramientas conceptuales cobran vida en acciones pequeñas que trascienden el mero cumplimiento de las obligaciones académicas, por ello la Cátedra Democracia y Ciudadanía junto con la Cátedra Virtual de Desplazamiento Forzado en Colombia no puede ignorar que el sujeto político puede ser cualquier persona que desee cambiar lo establecido y que a través de sus actos puede hacer ver lo que no es visto. Si se tiene esto presente pueden abrirse caminos para iniciar procesos de formación que ayuden reconocer nuevos actores y realidades sociales desde lugares tan insospechados como la estética y el arte.

Pensar en métodos diferentes a la clase tradicional que sustenten su que hacer

n'était pas la représentation des intérêts ouvriers, mais l'affirmation de la capacité de tous ceux auxquels l'exercice de la citoyenneté était dénié à cause de leur appartenance au monde du travail. Ajoutons qu'un sujet politique n'est pas une entité stable. Il n'existe qu'à travers ses actes, sa capacité de changer le paysage du donné, de faire voir ce qui n'était pas vu, entendre ce qui n'était pas entendu. Il existe comme la manifestation effective de la capacité de n'importe qui à s'occuper des affaires communes."(Rancière, 2007)

4 Traducción libre del autor. Texto original "Un sujet politique n'est pas une partie de la société ni un appareil de pouvoir. C'est un représentant de la part des sans-parts, un opérateur de l'ouverture du champ politique au-delà des partenaires et des institutions reconnus. Le «mouvement ouvrier», par exemple,



en la construcción de ciudadanía y sujetos políticos representa el principal reto que ha asumido la Cátedra Democracia y Ciudadanía. La posibilidad de generar productos con montajes artísticos donde los estudiantes materialicen creativamente su posición frente a lo socializado en cada semestre, haciendo público su pensamiento y permitiendo que las demás personas que no hacen parte formal de la Cátedra puedan interactuar con el tema planteado; un trabajo conjunto donde se une lo presencial y lo virtual para socializarle al espectador la reflexión emanada en cada semana.

De esta manera, los temores comienzan a ser superados y una postura frente a la actualidad del país se abre paso, allí los autores leídos se convierten en el sustento del montaje, superando la brecha existente en-

tre la teoría y la práctica. Los autores cobran vida en manifestaciones efectivas realizadas por personas que ven la necesidad de ocuparse de asuntos comunes que en apariencia a nadie interesan; así por ejemplo, el arte se convierte en un medio ideal para visibilizar posturas individuales o colectivas de hechos sociales, en donde la reflexión es el fin para emprender el camino de la formación de sujetos políticos que abran la puerta del campo político más allá de los actores y de las instituciones reconocidas (Ranciere, 2007). Este tipo de espacios académicos intenta entender a un país desde una perspectiva crítica y propositiva para poder ser protagonistas de nuestra propia historia, escribirla y contarla desde una experiencia individual enriquecida por un debate colectivo que se vive una vez a la semana en las aulas de la universidad.



Bibliografía:

- Cortina, A. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid: Alianza, 1997.
- Roncallo S. Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en J. Rancière Signo y Pensamiento, Vol. XXVII, Núm. 53, julio-diciembre, 2008
- Tamayo, S. "Ciudadanía y Participación Política" Revista del Departamento de Sociología, universidad Autónoma Metropolitana. No 61, 2006
- Touraine, A. "¿Podremos vivir juntos?". México D.F: Fondo de Cultura Económica. 1997
- Turbay, C. El Derecho a la Educación. Desde el Marco de la Protección Integral de los Derechos de la Niñez y de la Política Educativa. Impreso en Colombia Printed in Colombia. 2000.

